

ALBERTO GERCHUNOFF

LA OBRA LITERARIA



» EDUNER «



ALBERTO GERCHUNOFF

La obra literaria.



Dirección de las obras completas

MÓNICA SZURMUK

Dirección del volumen

MELINA DI MIRO

Colaboraciones

Karina Galperin.

Perla Sneh.

Lila Bujaldón de Esteves



»» EDUNER ««



Gerchunoff, Alberto (1883-1950)

La obra literaria / Alberto Gerchunoff ;
dirección general de Mónica Szurmuk ; dirección del volumen de Melina Di Miro
coordinación de Guillermo Mondejar ;
colaboraciones de Karina Galperin ; Perla Sneh ; Lila Bujaldón de Esteves ;
1.^a ed. - Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2023.
784 pp. ; 23 x 16 cm.
(Tierra de Letras, 7)
ISBN 978-950-698-559-2

A863 1. Narrativa argentina. I. Szurmuk, Mónica, dir. II. Di Miro, Melina, dir.
CDD III. Galperin, Karina, colab. IV. Sneh, Perla, colab. V. Bujaldón de Esteves, Lila, colab.

EQUIPO DE EDICIÓN

Dirección de las obras completas
Mónica Szurmuk

Dirección del volumen
Melina Di Miro

Colaboraciones
Karina Galperin
Perla Sneh
Lila Bujaldón de Esteves

Coordinación
Guillermo Mondejar

Corrección
Paola Calabretta

Asistentes de corrección
Alexis Chausovsky
Martín Dalotto
Manuela Acuña

Diseño y arte de tapa
Manuel Siri

© EDUNER, 2023
Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos
Córdoba 475 / E3100BXI / Paraná, Entre Ríos, Argentina
eduner@uner.edu.ar / www.eduner.uner.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Editado e impreso en Argentina.

ÍNDICE

Introducción	
<i>Mónica Szurmuk</i>	9

ALBERTO GERCHUNOFF. LA OBRA LITERARIA

<i>Cuentos de ayer, las sutiles osadías de la escritura literaria</i>	
<i>Melina Di Miro</i>	17

CUENTOS DE AYER

El día de las grandes ganancias	27
El breviario del padre Albornoz	38
El ciclo heroico	44

<i>La asamblea de la bohardilla: un debate imaginario sobre la realidad</i>	
<i>Melina Di Miro</i>	55

LA ASAMBLEA DE LA BOHARDILLA

La asamblea de la bohardilla	67
El señor Jourdain	73
Una entrevista con el Doctor Mefistófeles	83
El rapto de Helena	91
Lo que me dijo Carlos Marx	100
Las ideas del señor a-Kempis	110
Y dijo la serpiente	121
El hombre de las manos luminosas	130
Una visita al señor Shylock	135
La civilización de la comida	140
Opiniones del soldado desconocido	151
De cómo nació el ridículo ratón	172

Historias y proezas de amor y Pequeñas prosas:
los años cosmopolitas de Alberto Gerchunoff

Karina Galperin 179

HISTORIAS Y PROEZAS DE AMOR

El hermano mendicante	213
El romance de doña Florinda	230
El bufón	245
Historia cotidiana de un pobre hombre	263
Obras gloriosas y proezas edificantes de un rústico enamorado	296
Diálogo sobre el amor y la muerte	309

PEQUEÑAS PROSAS

Décima al autor de este libro	321
Hermano, júzgame bien	323
Las cosas enemigas	324
La vida y la muerte	330
Alabanza del silencio y de la soledad	332
El misterio de la palabra	334
Las cosas afables de Dios	337
El palacio de Dulcinea	339
Las hermanas grises	346
Nuestra Señora de la Buena Muerte	347
El humilde consuelo	348

El hombre que escribió en Buenos Aires

Perla Sneh 353

EL HOMBRE QUE HABLÓ EN LA SORBONA

El hombre que habló en la Sorbona	365
El viajero y la nostalgia	373
Las canciones de Buenos Aires	379
Los Andes y los prejuicios poéticos	384
La jira maravillosa de Faithful	388
La efigie y la obra	395
Persiles y Sigismunda	400

Elogio de las personas ridículas	405
El espíritu retórico	411
Los poetas latinos	415
El tesoro de Scheherezada se derramó sobre la ciudad.....	421
Las adivinas	425
La proclama contra el jazz.....	429
La vuelta de Juan Moreira	434
La trama de lo épico	439
El arte indígena.....	444
Maquetas de la calle Florida.....	449
Ni Yrigoyen ni Uriburu: las importantes advertencias de un escritor responsable	
<i>Melina Di Miro</i>	457
EL HOMBRE IMPORTANTE	
Advertencia pertinente	467
El hombre importante	497
<i>La clínica del Doctor Mefistófeles:</i> un nuevo texto fáustico en la literatura argentina	
<i>Lila Bujaldón de Esteves</i>	559
LA CLÍNICA DEL DOCTOR MEFISTÓFELES	
Jornada primera	569
Jornada segunda	572
Jornada tercera	585
Jornada cuarta.....	596
Jornada quinta.....	619
Jornada sexta.....	634
Jornada séptima.....	647
Jornada octava.....	665
Jornada novena.....	671
Jornada décima.....	680

Tapas de ediciones anteriores	688
-------------------------------------	-----

Misceláneas cotidianas y sensibles

<i>Melina Di Miro</i>	693
-----------------------------	-----

MISCELÁNEAS

La fiesta del río	697
Problemas simples	699
Canciones infantiles	702
El ritmo divino	705
Las típicas	708
Elogio de la pipa	711
El voto profesional	714
El monstruo suelto	716
Pipa y pipas	718

Cronología	723
------------------	-----

Bibliografía básica	727
---------------------------	-----

Notas	731
-------------	-----



EL MISTERIO DE LA PALABRA

En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios.²¹⁷ He aquí lo que saben los que aman la consistente y multiforme palabra. Lo sabemos nosotros porque vivimos en la palabra y nos sustentamos de ella porque ella es la parte y el todo de nuestro ser, la voz que emitimos y el acto que realizamos. Es la oscura entraña en que trabajamos y el agua buena en que apagamos la sed. ¿Quién puede ofrecer regalo más maravilloso que el de la palabra oportuna? Puede el mísero Midas volver oro lo que toque con su mágica vara. Nunca dará a las cosas el esplendor con que los reviste la palabra, pues con su armonía imprecisable se llegará al espíritu, esto es, más allá de los ojos y de la piel, y los que vendrán después la oirán repercutir y sentirán aún su calor germinal, y su calor los animará de nuevo. ¿Cómo hizo Dios al hombre? Le infundió su soplo, le infundió el Verbo. La palabra nos abre en el deleite su misterio creador. Los sonidos traen la imagen que buscamos y tras de la cual siguen nuestras pupilas abortas. ¿Cómo podríamos evocarla sin modular silenciosamente las sílabas que forman su emblema? Nos basta pronunciar el nombre de la persona o de la cosa para que surja ante nosotros, en la belleza de su tentación. Murmurad el nombre armonioso, el nombre que ocultáis allá adentro y que vuestros labios repiten con sigilosa timidez en el silencio y veréis alzarse lo que deseáis contemplar en su magnificencia real. De este modo, lo que vivís, y para lo cual vivís, se corporiza con vida cierta y fuerte y os da lo que es imprescindible en vuestro destino. Yo amo la palabra. Su ruido me sustrae del mundo en que transito y me lleva al mundo al que no lograría llegar por otros caminos. Viene a mí blandamente, tibiamente, y siento su caricia poderosa y diversa; su voluptuosidad mareante me envuelve como en un latido, me satura con su aroma y me alucina con su color y me desvanece con la ondulación suave de sus líneas. La luz inmensa está en ella y en ella están presentes los filtros de los poderes ocultos. Lo que es fugitivo como una sombra queda en su red, lo que es imperceptible

en la distancia se vierte en su rumor, lo que es inapreciable, por ser una ilusión lejana, se levanta en su ritmo. Lo que fue resucita a su conjuro y lo que será se anticipa con su invocación. ¿Queréis que junto al sitio en que estáis sentados se alce el cuerpo deslumbrante de Helena, o que la reina de Saba atravesase el desierto con su fila de dromedarios nostálgicos y con su séquito de esclavas de pulidas caderas y vaya hacia vosotros como fue un día, por una senda de lirios deshojados, bajo los sicomoros, hacia la estancia del príncipe hermoso? ¿Queréis que sobre la espuma de las olas broten las antiguas sirenas y saluden con su cántico el paso de la nave en que contempláis los enigmas del cielo? Dejad que os penetre la palabra. En ella duerme el cántico de las sirenas y las sirenas se extienden en su música, como se extienden en la noche sobre el vientre de las olas, blancas y lánguidas, con los brazos funestos que llaman, con las voces fatales y dulces que desvían al viajero de la ruta prudente. La palabra es la persona, la palabra es la cosa, la palabra es la vida, el principio y el fin. Es la esmeralda luminosa que aumenta lo que ponemos debajo de su prisma. Torna más sonora la risa en que transcribimos el súbito regocijo, y más grave el gemido que nos desahoga de la angustia y, enhebrándola, como el sabio instinto lo dicta, ligera y caudalosa, engarza para siempre lo que el hombre necesita para ser distinto del pedazo de tabla y del gusano que se arrastra en el suelo húmedo, o sea, el recuerdo de los demás hombres para recordarse a sí mismo, y el anhelo de los demás hombres para comprender lo inútil y lo triste de sus propios anhelos. Y eso destila la palabra fértil. El acontecimiento viene de la palabra. Madre de la voluntad divina, rasgó los abismos, juntó lo que flotaba sobre las aguas y dio alma al barro.²¹⁸ Y bien: ignoran su virtud pacífica y no gozan su deleitosa cadencia los que todavía no están en la iniciación de su rito. Por eso son menos que nosotros. Teniéndolo todo, nada tienen, porque no lo designan, no lo hacen desfilar dentro de sí en el suntuoso desfile. En cambio, los que nada poseen y Dios les ha conferido, en recompensa, la riqueza estremecida del vocablo, hallan el consuelo de adquirir a su influjo lo que se agita en su deseo. Nada tengo, en efecto; nada se me ha negado porque, aquí, en la noche, en medio de la lobreguez que me circunda, puedo teñir las nubes y darles la coloración de la aurora y puedo dominar mis pensamientos tristes con la claridad de lo inalcanzable. La divinidad que mi mano no toca se me acerca en la palabra y me sonrío, el bien ausente se concreta,

la dicha fugaz se perpetúa. Divinidad sonriente, bien inestable, dicha es-
quiva, descenderán para mí en la palabra esperada, en la continua y reno-
vada palabra. Y el nombre, el nombre acariciador y armonioso, se hará
revelación y aparición.

En verdad os digo: en el principio era el Verbo...